

que tuvo una rápida y gran difusión. Pero a través de esta nueva obra⁹, podemos observar una profundización en la problemática que acarrea la pastoral juvenil. Aplica a los movimientos juveniles los grandes principios de dinámica de grupo y de comunidad eclesial. Su opinión acerca de todas las asociaciones apostólicas existentes hasta el presente: Acción Católica, Congregaciones Marianas, Legión de María, etc., etc., aparece clara cuando insiste profusamente en dinamizarlas, utilizando todos los adelantos de la psicología moderna. De esa manera conseguirán estar concordes con las exigencias de las estructuras actuales. De lo contrario dichas asociaciones quedarán estereotipadas y no responderán al impulso que la juventud actual desea. El P. Vela, en la introducción de su obra, afirma que dos grandes puntos de la Pastoral educacional de la juventud están sufriendo crisis: la evangelización y los movimientos comunitarios. Y propone, para solucionar u orientar los intentos que se llevan a cabo, esta obra rica en psicología de grupo y con un estilo pedagógico asequible a todos. La obra posee dos partes: 1) Dinámica psicológica: Principios generales de dinámica de grupo; Objetivos del Grupo; Autoridad; Liderazgo; etc., etc. 2) Dinámica eclesial: Pedagogía comunitaria; Evangelización y sus problemas; Comunidades apostólicas; Estructura, etc., etc. Como apéndice del libro, el autor realiza un pequeño, aunque profundo, estudio de lo que es propio de la juventud, su psicología comunitaria, y cómo organizar cursos de promoción comunitaria y semanas de la juventud.

HISTORIA

J. L. Avila

“Si alguien se enfrenta valientemente con el mundo; el mundo se verá obligado a asesinarle para tenerle sometido. El mundo nos somete a todos y así ocurre que muchos se hacen fuertes en situaciones débiles. Pero aquellos a quienes no llega a dominar los asesina. Asesina imparcialmente a los mejores, a los más nobles, y a los más valientes” (Hemingway).

E. Kennedy en la oración fúnebre de su hermano Robert en la Catedral de San Patricio, habló de *un presente que ya agoniza* y Pablo VI agregó el 16 de junio pasado que *una nueva era en la historia mundial está naciendo*. Todos vivimos en un mundo revolucionario que agoniza retorciéndose en medio de vértigos, convulsiones, levantamientos, rebeldías, frustraciones y ansiedades. Todos asistimos al amanecer de una nueva aurora, en la cual la convivencia humana se anuncia más justa, más

⁹ J. A. Vela, *Dinámica psicológica y eclesial de los grupos apostólicos*, Guadalupe, Buenos Aires, 1968, 420 págs.

libre y más fraternal. La historia sufre dolores y está próxima a dar a luz una nueva civilización, concebida a raíz del descubrimiento y desarrollo de la energía nuclear. Esta nueva era revolucionaria ya está en marcha, pero todos nos preguntamos si está suficientemente madura, si quienes la conducen saben encauzarla hacia la liberación del hombre o si toda esta marcha hacia la humanización está ya condenada de antemano a terminar en la frustración y la opresión del hombre. Por eso el hombre moderno se pregunta con temor ¿hacia dónde vamos, hacia el caos o hacia la comunidad? La opción no cabe presentarla entre un mundo que fenecer y otro que ya se vislumbra. Aquí no cabe alternativa, porque toda marcha hacia adelante mirando ese futuro que está marcado con el signo de la fraternidad. La historia no se repite, marcha siempre en busca de una convivencia más humana. Las esperanzas de los pueblos que viven en necesidad son exigencias que nos muestran por qué no podemos esperar. El hombre moderno sabe que hay una verdad eterna, pero tiene clara conciencia que se mueve en un mundo que cambia radical y aceleradamente en su proceso evolutivo. Para algunos ello constituye la tentación de evadirse románticamente al pasado y asegurar su existencia en la comodidad. Otros ven la solución en la destrucción violenta. Y muy pocos piensan que el riesgo y la aventura es la opción histórica que les toca vivir en la cual deben asumir el pasado y darle un sentido a este presente desde la luz que se vislumbra en el futuro. Muy a menudo tenemos miedo. No queremos arriesgar nuestra seguridad y desconocemos la fuerza del amor. Por eso este mundo necesita profetas y mártires que denuncien la injusticia, interpreten el tiempo presente y comprometan su vida personal como lo hicieron los Kennedy y el pastor MLK. A los historiadores les toca comprender, valorar y asimilar la historia pasada. El mundo nuevo que se vislumbra hay que anunciarlo, orientarlo y sobre todo, construirlo. El pasado nos exige comprensión, el futuro, en cambio, compromiso. Son los profetas seculares quienes escuchando el clamor de los pueblos denuncian la injusticia que sufren los hombres y testifican con su sangre la historia que hoy nace marcada por el signo de la fraternidad. John Kennedy y Martin Luther King fueron apóstoles de la paz, mártires de la justicia y profetas de la liberación. Fueron asesinados en el umbral de esta gran revolución, precisamente por haber vislumbrado esta nueva era de humanización por la justicia y la autoliberación no-violenta que no es un resignarse ante la agresión o la injusticia sino la confianza en que pueden ser superadas con el gesto fraterno y la fuerza de la convicción. Fueron muertos por haber creído en una humanidad más fraternal cuya fuerza renovadora surge del amor, de la fe en el hombre y en su responsabilidad.

A un hombre hay que escucharlo no sólo por lo que dice en los momentos más seguros de su vida sino sobre todo por lo que vive en los momentos de mayor riesgo y adversidad. MLK ha vivido momentos de

riesgo y conviene que todos los hombres de buena voluntad sepan escucharlo si quieren construir este mundo nuevo que comienza bajo el signo de la fraternidad.

En el pensamiento de MLK hay tres momentos importantes: a) una descripción de la realidad injusta en que vive no solo el negro segregado, sino también el blanco desposeído en una nación no integrada en una vivencia comunitaria, que si no sabe cambiar a tiempo, no solo el marginado, sino la misma nación americana caminará hacia el caos; b) frente a esa realidad busca una explicación histórica y filosófica de la opresión en que se ha mantenido al desheredado y que hoy dice basta y no puede esperar más; c) y en esta misma realidad presente descubre un movimiento de renovación que ni puede ni desea esperar más, y que exige una renovación de todos los valores del hombre y de la sociedad inspiradas en el amor fraterno y cuyo método de transformación no puede ser otro que la no-violencia y la asunción responsable y eficaz por parte del Gobierno Federal de los postulados negros para que se le brinden las oportunidades de desarrollarse en la libertad. Esta renovación tiene que realizarse hoy, ahora, aún cuando sea dificultoso y complejo, y de largo alcance, pero la dilación en estos momentos es crear una nueva forma de opresión.

Lo importante ya no será solamente optar por la violencia o por la no-violencia, sino que lo importante es que el hombre descubra su vocación a la fraternidad en el amor. Es la fraternidad en el amor como condición del hombre la que debemos descubrir frente a un acto de violencia o de no-violencia. La violencia no es la condición del hombre, sino el fruto de la condición de pecado que vive el hombre, y es precisamente el pecado quien destruye esa fraternidad creando la segregación. La situación espiritual de cada hombre más de una vez será ambigua, moviéndose en una dialéctica de justicia y de pecado. Lo importante, entonces, no es destruir la ambigüedad de la realidad sino superar esa situación de pecado para reconstruir en el amor y la fraternidad, reedescubriendo la vocación del hombre a la unidad, prefiriendo la no-violencia como método político y de acción cada vez que ese camino sea posible.

*La fuerza de amar*¹, es una selección de sermones en los cuales MLK presenta proféticamente los problemas personales y colectivos que la crisis actual presenta, a la luz del mensaje cristiano.

Todo estos sermones fueron escritos originariamente para sus feligreses y muchos de ellos fueron pronunciados en asambleas públicas. Algunos fueron escritos mientras estuvo encarcelado en Georgia, y el último es una revisión y actualización de material ya aparecido, pero agregado por expresa petición de los editores.

MLK no llegó a comprender la fuerza de la no-violencia por un senti-

miento de seguridad burguesa o de resignada frustración. Fue necesaria una larga y dolorosa peregrinación intelectual a través de sistemas, ideologías, doctrinas y estudios especializados que fueron madurando a este profeta de la unidad fraternal de todos los hombres, hasta que llegó a comprender "que la doctrina cristiana del amor, actuando a través del método gandhiano de la no-violencia, era una de las armas más potentes de las que dispone un pueblo oprimido en la lucha por la libertad" (155). Es cierto que cuando se vive en la injusticia, la tentación más inmediata es la violencia, la destrucción. Pero para comprender que ésa no es la vocación del hombre no bastó una peregrinación intelectual, fue necesario llegar hasta la vivencia de Montgomery en 1954 con ocasión del boicot a los autobuses. Allí vio la luz que iba a guiar toda su marcha en favor de los Derechos Civiles. Allí comprendió que Cristo desde el Sermón de la montaña, y Gandhi desde su experiencia de la India, le mostraban cuál debía ser el espíritu y el método de su movimiento en favor de la integración. Desde entonces la no-violencia se convirtió en un método aceptable intelectualmente y en el compromiso de su propio estilo de vida, pq. el "método no-violento conmueve los corazones y las almas de los que se consagran a él; les da un nuevo respeto a sí mismos. Recurre a reservas de fuerza y valor que ni ellos mismos creían poseer. Finalmente emociona de tal forma la conciencia del adversario, que la reconciliación se convierte en una realidad" (p. 156).

Este método no se limita a las relaciones personales individuales, sino que en las mismas relaciones internacionales de este mundo tenso que nace alterado, tiene un lugar privilegiado, pq. es un mundo que ha creado tal poderosa fuerza destructora que ha eliminado la posibilidad de que la guerra sirva para conseguir un bien negativo. Y pq. la humanidad tiene derecho a sobrevivir, y porque existe en ella una vocación a la unidad, es que hay que optar por la no-violencia, pues lo contrario sería optar por la no-existencia.

Pero a MLK tampoco le bastó la peregrinación intelectual y la experiencia de Montgomery para llegar a creer en la fuerza del amor, sino le fue necesario llegar al testimonio del sacrificio personal y finalmente al derramamiento de su sangre. Al caer muerto por el silbido de una bala asesina, el pensamiento de MLK alcanzó la plenitud de la entrega, del amor de la libertad. Su sufrimiento personal, su creencia en el amor y su decidido y valeroso compromiso en la liberación del hombre, permitieron a MLK descubrir el poder del Dios vivo y personal de los cristianos y vislumbrar la esperanza en este mundo oscuro, confundido, donde el Reino de Dios todavía puede imperar en el corazón del hombre, pq. a pesar de sus tensiones e incertidumbres, sucede algo verdaderamente significativo: mueren los viejos sistemas de explotación y opresión y nacen nuevas perspectivas de justicia e igualdad, en las cuales creer en la no-violencia

¹ M. Luther King, *La fuerza de amar*, Ayma, Barcelona, 1965, 161 págs.

significa creer en los valores íntimos, comunitarios y personalizantes de la sociedad. Es creer en última instancia en el hombre, en la bondad que Dios ha dejado marcada en su corazón. Lo contrario es creer en la fuerza de la destrucción que lleva a la no-existencia.

En *Por qué no podemos esperar*², que se terminó de imprimir en enero de 1964, MLK es a la vez autor y protagonista. En él el lector hallará la doctrina y la conducta de un profeta que ha recibido de sus hermanos el mensaje de luchar por la paz social y el amor fraternal entre los hombres en medio de una sociedad nueva que avanza en busca de su propia liberación.

Esta sociedad nueva no puede esperar más que el negro tenga que regatear la libertad que le pertenece como un don propio e inalienable; pues ya no es más posible ser libre a medias sin estar vivo a medias; pq. seguir esperando en la pasividad de un duro y dilatado invierno de injusticia, es pedirle al hombre desposeído que acepte el trozo de pan en vez del pan entero, pq. nadie —sea nación o persona— puede existir de verdad medio esclavizado y medio libre, es por eso que el negro ha bordado en sus estandartes la reveladora palabra “AHORA” (p. 177-178). Ahora ha nacido la hora de la libertad total y ella no nos autoriza a valernos del lujo de la pausa y de la dilación. Esto sería inmoral e ineficaz pq. los negros saben que tienen derecho a ser libres, y han descubierto en la acción directa no-violenta una fuerza irresistible de tal modo que oponerse a ella es demorar el progreso, no solo de los negros, sino de toda la nación norteamericana, pq. abrir unas cuantas puertas a todos y todas las puertas a unos cuantos equivale a organizar el caos. Es verdad que atendiendo al proceso histórico, el problema no es fácil de resolver, pero en esta sociedad nueva que nace, el problema se vuelve más viable si los hombres son capaces de convertirlo en un desafío más que en un obstáculo.

El hombre negro quiere la libertad y la igualdad absolutas e inmediatas en USA HOY. Ya no solo no tolera componendas, sino que ni tan siquiera le interesan. Está convencido que en este mundo nuevo nadie puede ya torcer esta imperativa e inspirada marcha hacia adelante, pq. no está manejada por una minoría capacitada, sino que nace de la misma matriz que siempre engendra los grandes trastornos sociales: la matriz de las condiciones intolerables, y de las situaciones insoportables. Ya no se puede resistir más el clamor de justicia que se ha tornado fuerza palpable. No hay solución alternativa, pq. la alternativa implica una marcha hacia atrás, y el hombre negro ni siquiera quiere aguardar, menos retroceder. Tampoco quiere organizarse para despojar, conquistar o esclavizar a los que le han oprimido. Solo quiere lo que le pertenece por derecho propio. Por eso puede esperar, pq. la espera se llama INJUSTICIA, y la dilación OPRESIÓN. El hombre negro vislumbra un mundo que destruirá las estruc-

² M. Luther King, *Por qué no podemos esperar*, Ayma, Barcelona, 1968, 265 págs.

turas, ideas y personas que justifiquen la injusticia y legalicen la opresión. Por eso no solo no quiere esperar más, sino que incluso está optimista pq. sabe que algún día vencerá. Hoy sabe que la igualdad de derecho es una lucha por las oportunidades y la igualdad de oportunidades debe ir acompañada de una ayuda práctica y realista del Gobierno Federal, si éste quiere no solo integrar al negro, sino promover la civilización del blanco. Es necesario que el gobierno capacite al negro para que pueda beneficiarse de las oportunidades, pues “dar un par de zapatos a un hombre que no ha aprendido a andar es una burla cruel” (p. 187).

Esta obra, *Adonde vamos: ¿caos o comunidad?*³ fue la última que escribió MLK, y en ella la voz profética de MLK clama —a modo de testamento— que la fraternidad humana tiene que ser la condición de posibilidad de la existencia humana y no el sueño del hombre oprimido. Y aunque este profeta ha muerto asesinado, su sangre derramada hará posible que los negros se liberen del caos de la injusticia y lleguen a vivir en comunidad con todos los hombres. Para ello no basta que esta sociedad que nace desempeñe el papel del Buen Samaritano. Esto solo puede ser el comienzo, pero es necesario que el camino de Jericó sea transformado, quede limpio de bandoleros, para que ni los hombres, ni las mujeres y ni los niños vuelvan a ser expoliados, pues una sociedad que produce opresores y oprimidos nunca podrá construir una comunidad. La sociedad necesita una verdadera revolución de valores si quiere vivir en orden y justicia. Lo contrario será perseguir la paz por los caminos de la guerra. La verdadera revolución que proclama MLK es una llamada a la buena vecindad, a la fraternidad entre todos los hombres por encima de toda diferencia. Es la llamada al abrazo universal y sin condiciones entre todos los hombres. Este abrazo es el fundamento de la supervivencia del género humano. En esta comunidad nueva que surge, es el amor quien debe tener la última palabra. “Todavía estamos a tiempo de escoger: la coexistencia o la aniquilación total. Ésta será la última alternativa del género humano: caos o comunidad”.

La relevante personalidad de A. Schlesinger Jr. es laureadamente conocida en el campo de la investigación histórica que más de una vez le acarreó significativos premios. Su acertado juicio de la vida americana y de las relaciones internacionales lo llevó a ser consejero especial del Presidente Kennedy, cargo que conservó muy poco tiempo con el Presidente Johnson, puesto que dimitió para escribir *los mil días de Kennedy*⁴, que ya ha sido publicado en quince países y galardonado con el National Book Award a la mejor obra histórica y que acaba de obtener el premio

³ M. Luther King, *A dónde vamos: ¿caos o comunidad?*, Ayma, Barcelona, 1967, 210 págs.

⁴ A. M. Schlesinger, *Los mil días de Kennedy*, Ayma, Barcelona, 1966, 749 págs.

Pulitzer de 1965. Este trabajo no es una historia completa de la Presidencia de Kennedy, sino las memorias personales del autor, que trata preferentemente de asuntos internacionales, y muy pocas veces se refiere a los sentimientos que Kennedy sentía por su país, y por brindar a USA mejoras de vida y de oportunidades. La memoria siempre nos revelará un aspecto parcial del acontecimiento histórico, pero que no por eso deja de ser real, y a lo más exige que sea completado con todo el material que guarda la "Kennedy Library". Siempre fue difícil reconstruir el pasado, máxime cuando está tan presente, por eso el autor asume la responsabilidad de todas las afirmaciones, y de todas las formas que adopten los acontecimientos y los personajes.

La fuente documental de trabajo es principalmente la colaboración de otros colegas y las entrevistas y memorias del autor, que para no develar el origen de ciertas noticias confidenciales, no ofrece una lista sistemática de las fuentes informativas. Estas han sido depositadas bajo sello en la "Kennedy Library" junto con sus papeles de la Casa Blanca, para que sean consultados en tiempo oportuno. A pesar de la intimidad que revela una memoria el autor opina que es muy posible que ellas no muestren a Kennedy como hombre y como presidente, pero servirá para mostrar cómo Kennedy "hizo progresar el corazón de USA, cómo inspiró a la juventud, cómo sorteó las crisis y cómo condujo nuestra sociedad hacia nuevas perspectivas de justicia, y al mundo hacia nuevas posibilidades" en sus últimos mil días que abarca desde enero de 1961 hasta el otoño de 1963.

"El primado de Matias Drzewicki. *Actividad eclesial en la diócesis de Przemysl*" (1504-1513) ⁵. Este trabajo constituye la primera parte de la primera subdivisión de la monografía sobre el primado de M.D., comenzado por un esbozo de biografía. En el prólogo se estudian las principales fuentes manuscritas que sirven de fundamento al estudio y que se conservan en los Archivos Diocesanos de Przemysl. El trabajo se compone de una introducción y 10 capítulos que tratan del estado de la diócesis, la fecha exacta de la instalación canónica del nuevo obispo en la diócesis, la historia del Capítulo catedralicio, los vicarios y misioneros, la creación y erección canónica de las parroquias, iglesias y capillas, la actividad sinodal, el estado intelectual y moral del clero diocesano, la ética y las costumbres de la vida de los diocesanos de ese tiempo, la población ortodoxa y sus relaciones con el obispo griego Antonio Onyka y por último la actividad económica. En la conclusión caracteriza la actividad eclesial del obispo D. en la diócesis de P. como positiva, como resultado de su deseo sincero de llenar lo mejor posible sus tareas pastorales ligadas a su cargo episcopal.

⁵ H. Rybus, *Prymas Maciej Drzewicki dzialalnosc Koscielna w diecezji Przemyskiej*, Akademia Teol. Katol., Warszawa, 1968, 260 págs.

La conservación de los monumentos y de los objetos de arte sagrado ⁶ está destinado a los estudiantes de teología y a los pastores no con la intención de que aprendan a restaurar las obras del arte antiguo —lo cual es tarea propia de los especialistas—, sino para evitar que por irreflexión y rapidez se dañe, perjudique o destruya el patrimonio artístico de la Iglesia. El autor estudia la actividad práctica y legislativa de la Iglesia en el dominio de la conservación de las obras de arte; describe cronológicamente el desarrollo de la teoría y de la práctica y la legislación al respecto; las cualidades de los materiales, etc., ofreciendo normas prácticas para conservar la belleza de la iglesia. Estudia también la coexistencia de las obras de arte antiguo y moderno en el interior de la iglesia, como así también cómo adaptar las iglesias antiguas a las exigencias de la reforma litúrgica del Vaticano II. Con la presente renovación litúrgica algunos clérigos jóvenes han creído que su problemática personal era también la problemática de todos sus fieles parroquianos, y la tentación de arrasar con todo ha estado presente más de una vez en sus reformas litúrgicas y edificaciones. Y como muchas veces es más fácil ser fiel a la letra que al espíritu, a tales reformadores les ha faltado esa sana pedagogía religiosa y sentido espiritual de la tradición artística en la Iglesia, que no debe ser ni relegada ni meramente conservada, sino rejuvenecida, aumentada y re-leída.

La historia de la orfebrería cracoviana, desde la fundación de la corporación hasta la primera mitad del s. XV ⁷, ha comenzado a ser objeto de las pesquisas del historiador de arte. El autor retoma el tema de las artes industriales de Polonia en el medioevo —ya tratado por A. Brochnak y J. Pajaczewski (Krakow, 1959)—, sirviéndose ahora del método integral, es decir, no limitándose al objeto artístico en cuanto tal, sino que trascendido el estilo y la expresión artística trata de llegar hasta la persona misma del artista, teniendo en cuenta su evolución personal y atender a las condiciones concretas o al medio social en el cual trabaja, y a través de los cuales busca expresar en forma bella, una vivencia de la realidad en la cual se encuentra insertado. Este método integral se aproxima al método iconológico de Erwin Panofsky, pero no se identifica con él, ya que se reemplaza la interpretación de las formas simbólicas por el estudio de la persona misma del artista. Explicado el método, la investigación avanza en dos direcciones: una que busca definir el valor de los objetos artísticos y la otra que se ocupa de los ateliers de orfebrería y de los mismos orfebres en su relación directa con sus obras. Así llegamos a descubrir numerosos ateliers en Cracovia y —en tiempos de Luis de

⁶ K. J. St. Passierb, *Ochrona zabytków sztuki Koscielnej*, Akademia Teol. Katol., Warszawa, 1968, 167 págs.

⁷ B. Przybyszewski, *Złoty dom Królestwa*, Akademia Teol. Katol., Warszawa, 1968, 190 págs.

Hungría— dos obras de artes singulares: la cyfus de la reina Hedvige y el relicario de los dominicos, en los cuales está presente la influencia alemana que recibieron sus artistas durante su formación.

En 1960, la Sociedad de Estudios y Publicaciones organizó un Seminario de Estudios de Humanidades, bajo la dirección de Julián Marías. En 1963 el mismo Julián Marías inició con este volumen *La España posible en tiempos de Carlos III*⁸, la Serie de Estudios de Humanidades, que se esfuerza por investigar, desde diversos puntos de vista, problemas referentes a la estructura social de España. Tal esfuerzo exige una explicación acerca del por qué de los objetivos y del cómo del método emprendido. El por qué de sus propósitos —comprender la realidad histórico-social de España— es muy evidente por cuanto no es posible comprender la realidad española 1968, sin tener una idea adecuada de la génesis y la historia de esa sociedad llamada España. El cómo del método —el trabajo de seminario— no es menos claro si se quieren alcanzar conceptos rigurosos y controlables acerca de la sociedad y la historia. Por otra parte el punto de partida de esta reflexión siempre deberá ser un conocimiento empírico minucioso y preciso de la realidad, de lo contrario, tal esfuerzo de reflexión está condenado a ser guiado por el azar o el capricho. Todo ello está exigiendo el trabajo en equipo si se quiere responder con certeza a las apremiantes preguntas que presenta la realidad española. Trabajo en equipo no significa aumento de erudición o elaboración de estudios inconexos, sino un plan unitario y métodos y conceptos capaces de comprender efectivamente la realidad que manejan. Pero comprender esta realidad histórico-social presente no es posible sin verla originarse; y la realidad 1968 tiene su origen a mediados del s. XVIII, por eso la investigación se ha reducido al período 1750-1850. La vuelta al pasado no es para re-editar románticamente las formas del pasado, sino para poder esclarecer la realidad actual del presente. En el s. XVIII nacieron la mayoría de los rasgos que configuran los recursos y los problemas de la realidad española. Justificados los objetivos y explicado el método, el segundo problema que se presenta nos hace una doble pregunta: ¿es oportuno hoy reflexionar sobre la realidad histórico-social?, ¿quién va a elaborar tal reflexión? La oportunidad de la reflexión no solo está dada por el movimiento socializante e histórico que hoy vive la humanidad en su intento de encontrarse en una convivencia humana más fraternal sino porque el pensamiento español hoy ha llegado a dar pasos muy decisivos y fecundos en el logro de una teoría adecuada de la vida histórica y social. Es oportuno entonces aprovechar estos recursos humanos para investigar la realidad nacional y de Hispano-América. Esta reflexión debe ser hecha en colaboración. Ningún hombre solo puede manejar todos los materiales requeridos. Además esta reflexión

⁸ J. Marías, *La España posible en tiempos de Carlos III*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1963.

no pretende ser una mera construcción especulativa, sino una aprehensión de lo concreto y empírico; exige el manejo inmediato de la realidad para que el método alcance su madurez y plena eficacia. Por ello los hombres que conducirán esta reflexión más que especialistas competentes en un determinado ámbito, son hombres de pensamiento: Laín Entralgo, E. Lafuente, R. Lapesa, J. L. Aranguren y M. Fernández Almagro. Esta nueva serie se inicia con un trabajo de J. M., donde presenta un manuscrito de 1773 inédito, que representa la madurez de pensamiento adquirido en esa época. En un comienzo el propósito del autor fue transcribir y editar el manuscrito, acompañándolo de una introducción aclaratoria, pero una comprensión inteligente del texto siempre requiere su verdadero contexto. Y en este caso todavía no conocemos comprensivamente las condiciones sociales, el pensamiento, la estructura y el proceso de variación del s. XVIII, por eso que difícilmente el manuscrito adquiere su auténtica significación y muestra su verdadero valor si no se lo sitúa dentro de la corriente de pensamiento propia de la época. Por ello el autor ha ampliado la introducción con temas que constituyeron la vida española en la segunda mitad del s. XVIII y, en forma distinta, perviven en la segunda mitad del s. XX (p. 9-14). El valor fundamental de este texto —que quizás en otra entrega analizaremos más detenidamente— está en que “nos revela lo que España podrá realmente ser, lo que algunos no quisieron que fuera, lo que ciertas fuerzas muy determinadas sofocaron e hicieron abortar, sustituyéndolo encima en la memoria de los españoles posteriores por la imagen falsa de algo que nunca existió” (p. 233). La idea visceral de J. M. es saber cuál fue el puesto, el valor y las posibilidades de España dentro de la comunidad europea y a la altura del siglo que le tocó vivir.

Tamames es un joven economista español de gran conocimiento de las realidades político-económicas de España y de gran prestigio en los ambientes sociales de América latina. En esta obra, *España ante un segundo plan de desarrollo*⁹, se reúnen tres trabajos referentes a la planificación indicativa de España. El primero de ellos, titulado “El plan de Desarrollo Económico (1964-1967)”, apareció en 1964 formando parte de la segunda edición de su obra “Estructura económica de España”. El segundo se publicó en 1965 en la revista “Anales de Economía”, con el nombre de “El Primer Año del Plan de Desarrollo 1964-67. Un Análisis Crítico”. El tercero, que lleva por título “España ante un II Plan de Desarrollo”, vio primero la luz en francés en la revista “Tiers Monde”, en el número correspondiente a marzo de 1966, se publicó más tarde en versión catalana, siendo ésta la primera versión castellana que aparece en España (p. 7-8). La ventaja que encuentra el autor en recoger en un volumen trabajos ya publicados está en la amplitud del círculo de lectores que con ello se consigue.

⁹ R. Tamames, *España ante un segundo plan de desarrollo*, Nova Terra, Barcelona, 1968, 231 págs.

El presente volumen tiene una indudable unidad y coherencia. Sus tres partes fueron elaboradas con una misma idea, y siguiendo un hilo conductor que parece claro, tanto en su sucesión cronológica como en su línea argumental, pues los tres estudios aquí contenidos fueron escritos en diferentes momentos para tomar posición ante un mismo tema: la planificación indicativa en España. En estos tres trabajos se analiza el proceso de la planificación indicativa en España, frente al cual el autor ha experimentado su propio proceso como observador. En principio, una actitud crítica, pero al propio tiempo parcialmente expectante. Más tarde, una postura ya rotundamente crítica, pero todavía elaborada dentro de la lógica del sistema. Al final el autor se pronuncia con toda claridad frente al sistema de planificación indicativa, revisa su inconsistencia y plantea una alternativa: un Plan de reformas estructurales. La solución así propuesta es la única por la cual España puede llegar a ser una democracia económica y social. Más que un plan de desarrollo España necesita hoy una transformación estructural de la realidad económica y social (p. 13).

PATRÍSTICA

O. V. Yorio

*Iniciación a la doctrina de los padres de la Iglesia*¹, es la traducción francesa, hecha por el P. Tunmer, de "Early Christian doctrines", publicado en 1958 por el Dr. Kelly, profesor de patrología en la Universidad de Oxford, Principal de St. Edmund y Canónigo de la Catedral de Chichester. Como dice el P. Camelot, en el prólogo a esta edición francesa, la obra satisface una verdadera necesidad en el campo de la patrología y, al mismo tiempo, el hecho de que un eminente teólogo de la Iglesia de Inglaterra presente la fe de la Iglesia correspondiente a los cuatro primeros concilios, implica un aporte serio a la causa ecuménica. El Dr. Kelly define su obra como "una reseña del desarrollo de las principales doctrinas cristianas, desde fines del siglo quinto". En una primera parte, K. ubica la doctrina cristiana postapostólica en el medio filosófico y religioso de la cultura romana. Después pasa a exponer el desenvolvimiento teológico, dividiéndolo en dos grandes períodos. El primero abarca hasta Nicea, el segundo de Nicea hasta Calcedonia. En el primer período considera el desarrollo de la doctrina trinitaria, los comienzos de la cristología, los problemas relativos a la redención y el nacimiento de la eclesiología. El segundo período abarca las ulterioridades trinitarias siguientes a Nicea, la solución de los

¹ J. N. D. Kelly, *Initiation à la doctrine des pères de l'Église*, Cerf, París, 1968, 531 págs.

problemas cristológicos, las doctrinas sobre el pecado, la gracia y la salvación en Oriente y Occidente, la eclesiología y los sacramentos. Finalmente, sin distinguir períodos históricos, K. dedica un epílogo a los temas escatológicos. La exposición de K. es clara, precisa y enriquecida con juicios personales equilibrados. Continuamente, en notas al pie de página, remite a los textos patristicos claves. Cada capítulo del libro termina con una bibliografía selecta y puesta al día en esta edición francesa. La obra se completa con un índice temático y patristico.

R. Cantalamessa publica *La homilía "In S. Pascha" del Pseudo Hipólito romano*². *Investigaciones sobre la teología del Asia menor en la segunda mitad del segundo siglo* es el subtítulo de este libro, por demás insinuante de su contenido. Con esta erudita obra de Cantalamessa parecen tomar un nuevo giro las investigaciones sobre el supuesto segundo "Peri Pascha" de Hipólito romano, ubicándose en carriles más definidos la larga controversia sobre su origen y su datación. Cantalamessa entra directamente a considerar el texto de la homilía. En primer lugar, establece una gran afinidad entre la homilía del Pseudo Hipólito y el Peri Pascha de Melitón de Sardes, pero, contra la antigua opinión de C. Bonner, atribuye esta afinidad no a una dependencia directa o a la procedencia de una fuente común escrita, sino al hecho de estar ambas homilias compuestas en un mismo ambiente litúrgico y catequético. Es el ambiente donde rige la práctica cuaresmal, el ambiente retórico de la segunda sofística, el ambiente pródigo en escritos apócrifos, el ambiente de los cultos místéricos de la sociedad greco helenística. Todas estas características son detectadas y analizadas por C. Esta descripción sitúa la homilía en el Asia menor de la segunda mitad del siglo II. Además de los elementos litúrgicos y culturales aludidos C. pasa a considerar con sumo cuidado el contenido teológico de la homilía, refiriéndose especialmente a la doctrina trinitaria y a la cristología. C. encuentra una clara distinción entre Padre e Hijo, lo que, junto con varios tecnicismos de vocabulario, lo llevan a rechazar la hipótesis de Richard en el sentido de atribuir a la homilía un origen monarquiano. La cristología presenta notas claras de antidocetismo, aunque está impregnada de sabor gnóstico. Estos datos fundamentales, y el hecho de que todavía no haya una distinción expresa del Espíritu Santo como persona, confirman la ubicación de la homilía en la teología asiática del siglo II ya promediado. Con esta conclusión quedan deshechas varias hipótesis anteriores en cuanto al autor: la primitiva del pseudo Crisóstomo; la de Martín, que identificaba la homilía con el segundo "Peri Pascha" de Hipólito Romano mencionado por Eusebio; la que la atribuía al Papa Calixto o al ambiente monarquiano en general. C. no se dedica a buscar el nombre del autor, pero sí desecha el ambiente romano y la datación tar-

² R. Cantalamessa, *L'Omelia "In S. Pascha" dello Pseudo-Ippolito di Roma*, Vita e Pensiero, Milano, 1967, 513 págs.